

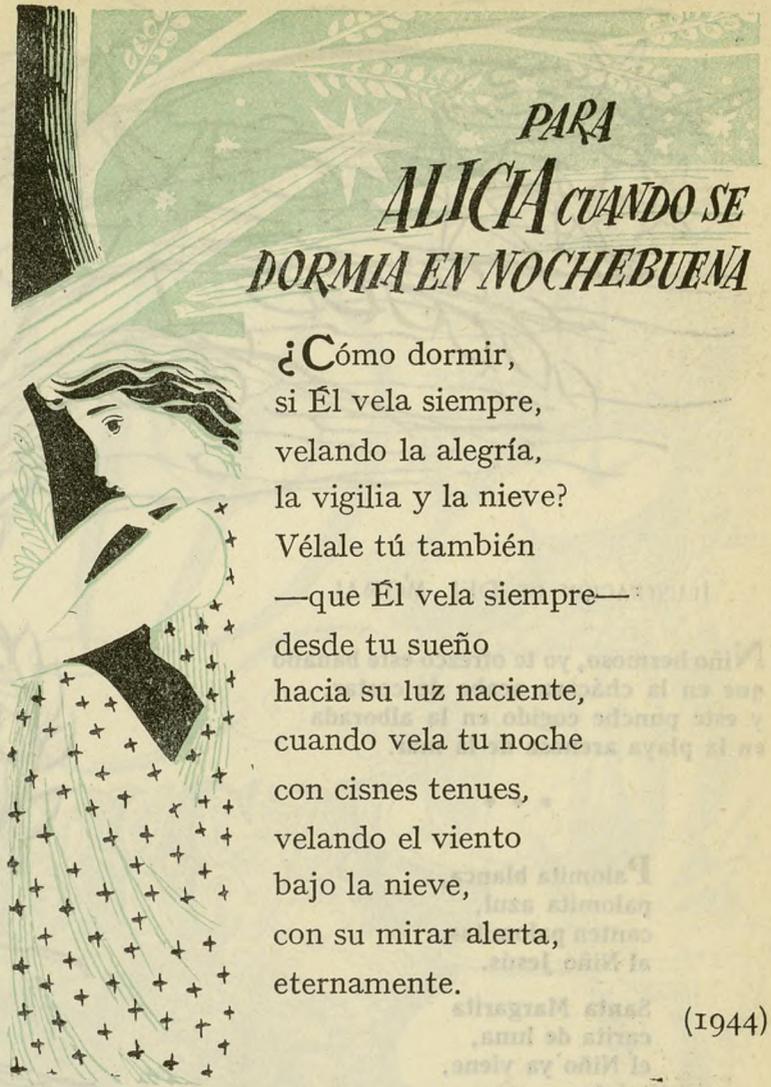
PARA ALICIA

NATIVIDAD

DESDE la aurora del tiempo,
súbitamente fijada,
luz caminante, celeste,
hacia el horizonte en llamas,

desde la aurora del tiempo
surca la nieve sus alas,
sus alas entre las nubes
tejiendo divina infancia.
Desde la aurora del tiempo,
su nacimiento creaba:
pastores, ovejas, bueyes,
estrellas brillando en cuadras,
y la pobreza invernal
peregrinando descalza,
cuando todas las auroras
hacia su presencia cantan,
y entre su trémula carne,
la noche nevada y cálida
nace en la vida y el tiempo
de la tiniebla hasta el alba.
Su desnudez temblorosa
yergue la azul esperanza,
desde la aurora del tiempo,
su eternidad sin mañana,
su nacer y siempre ser
nativa o mortal morada,
cuando amanece en los ángeles
la paz silente del arpa,
desde la aurora del tiempo
hasta su divina infancia.

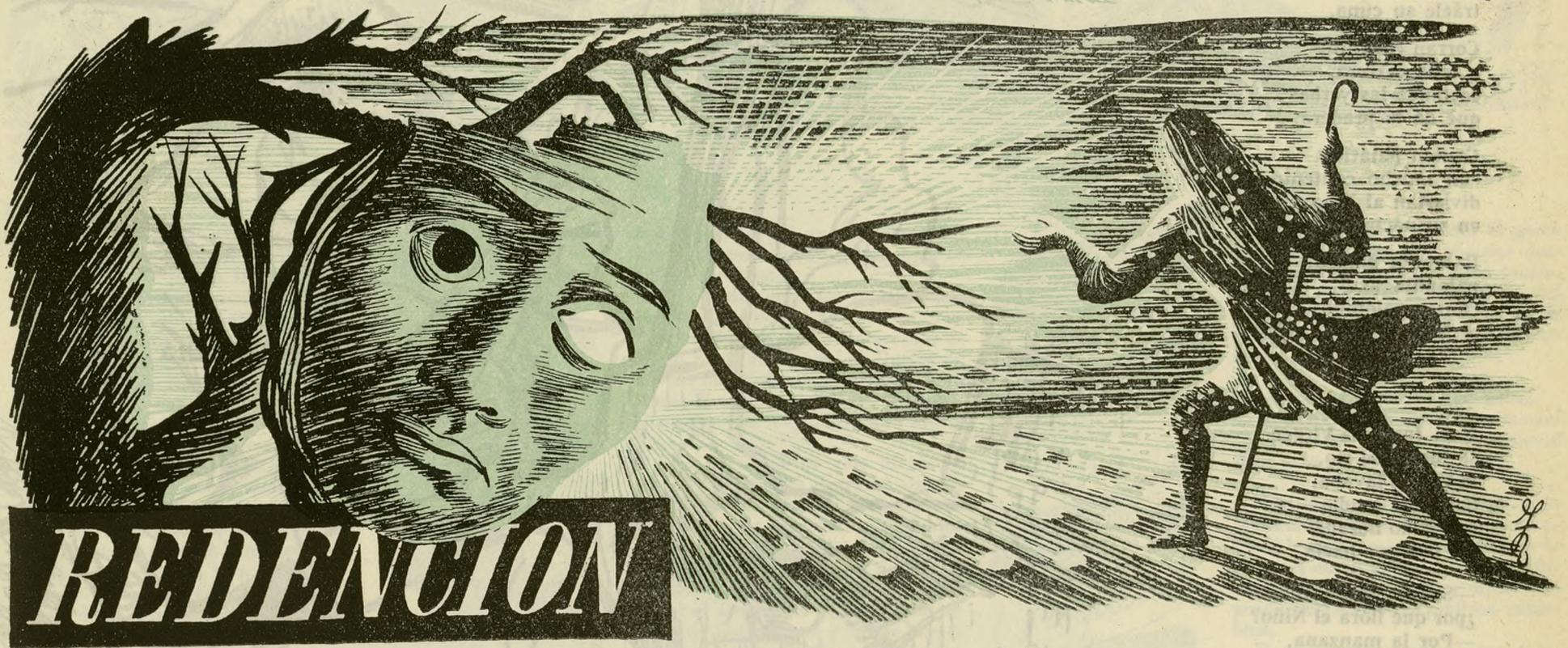
1942)



PARA
**ALICIA CUANDO SE
DORMIA EN NOCHEBUENA**

¿Cómo dormir,
si Él vela siempre,
velando la alegría,
la vigilia y la nieve?
Vélale tú también
—que Él vela siempre—
desde tu sueño
hacia su luz naciente,
cuando vela tu noche
con cisnes tenues,
velando el viento
bajo la nieve,
con su mirar alerta,
eternamente.

(1944)



REIDENCION

DE lejos, sin origen las miradas,
tantos ojos blancamente infantiles,
las túnicas flotantes en el viento que olvida,
gozosos elevan el himno
a su horizontal palabra,
cuando el peso de los siglos se torna ingravido,
y ellos—nosotros—,
los esclavos huyendo de sí mismos,
desgajan raíces de muerte y de tiempo,
cuando un sonido cayendo del milagro
arde en llama única,
la más humilde,
para inventar el cielo sin distancia,
para medir la humana memoria
con el más puro latido de la sangre,
para arrojar a las olas vastísimas
el doloroso crujir de los recuerdos.

De lejos,
flores naciendo en los labios taciturnos
que lejanamente cantaron profecías,

de lejos nace el jardinero que restituye
mustios jardines transfigurados en primavera,
con un divino desdén para el aquí inexorable,
forjando un cántico nuevo
para el milenarío silencio de los mudos,
y deposita en las manos soñadoras
arroyos, nubes, la mañana apacible,
la semilla de joven plenitud,
de lejos, con esa fuerza poblada de mares
que temple su fulgor en la lejanía,
su nacimiento que fluye
cálido hacia las miradas sin origen,
las ciegas miradas anhelantes,
desde lejos,
para cegar la visión cotidiana,
la transitoria y punzante visión
de tantos inútiles días que abrumen.

Y vino hacia la sombra,
radiante en su total infancia,

desde siempre y para siempre,
su madurez sin edad,
naciéndose entre perfumes alados,
renaciendo en cada soledad,
en cada amor, en cada muerto,
para perdonar con sabia ignorancia,
y vino a abolir la lenta noche,
a edificar con su vida la aurora libre,
vino a nacer,
de lejos, naciendo siempre
hacia ellos—nosotros—,
nocturnos peregrinos,
sin prometer más que la dulce lejanía,
más cerca, para siempre,
donde El, ajeno a los espacios,
crece infatigablemente íntimo,
naciendo.

(1945)

GERMAN BLEIBERG
ILUSTRACIONES DE ZARAGÜETA